

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA VERDADERA DEVOCION A MARIA

Aunque a lo largo de la historia de la Iglesia se han escrito muchos libros sobre la devoción a María, creo que uno de los libros más hermosos es la obra de San Luis Maria Grignion de Monfort, titulada, “Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen”, escrito hacia el año 1713, pero que permaneció oculto y descubierto -como el propio Santo había profetizado- Fue descubierto en 1842 en un cofre de libros viejos por un padre de la compañía de María fundada por Grignion de María y se publicó por primera vez en 1843.

Este libro es como una suma de teología mariana, en la que el Santo nos hace comprender que es la verdadera devoción a la Virgen.

En este libro, Grignion de Monfort establece los siguientes principios.

1. Jesucristo ha de ser el fin último de la verdadera devoción a María.

María no es el fin de la vida cristiana. Es Cristo identificarnos con Cristo. Por eso decimos “A Jesús por María”.

María es un medio para llegar a Cristo, que es nuestro fin, a quien tiende nuestro corazón, nuestra alma, nuestras intenciones.

Dice el Santo “Jesucristo es nuestro único Maestro, que ha de enseñarnos; nuestro único Señor, de quien debemos depender; nuestra única cabeza, a quien debemos estar unidos; nuestro único modelo, al que debemos conformar; nuestro único médico, que ha de curarnos; nuestro único Pastor, que nos ha de alimentar; nuestro único camino, que ha de conducirnos; nuestra única verdad, que debemos creer; nuestra única vida, que nos ha de vivificar; y nuestro único todo, que en todas las cosas nos debe bastar. Debajo del cielo, ningún otro nombre se nos ha dado para que por el seamos salvos, más que el nombre de Jesús. Dios no nos ha dado otro fundamento para nuestra salvación, para nuestra perfección y para nuestra gloria más que a Jesucristo. Todo edificio que no descansa sobre esta piedra firme está fundada sobre arena movediza y caerá infaliblemente, tarde o temprano. Todo fiel que no está unido a Él como un sarmiento lo está a la cepa de la vid, caerá se secará y sólo servirá para ser echado al fuego. Fuera de Jesucristo, sólo hay extraño, mentira, iniquidad, inutilidad, muerte y condenación... Por Jesucristo, con Jesucristo y en Jesucristo podemos todas las cosas... Si establecemos la sólida devoción a la Santísima Virgen, es sólo para establecer más perfectamente la de Jesucristo y para ofrecer un medio fácil y seguro de hallarlo. Si la devoción a la Santísima Virgen alejase de Jesucristo, sería necesario rechazarla como una ilusión del diablo. Pero no es así. Si esta devoción nos es necesaria es porque sólo por ella podemos hallar perfectamente a Jesucristo, para amarle con ternura y para servirle con fidelidad”

Por tanto, la devoción a María no es obstáculo para la devoción a Cristo, como decían los jansenistas de Grignion. El mismo Vaticano II salió a defender la devoción a María con estas palabras: “La devoción a María, lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta” (LG 60)

2. ¿Cuáles son las principales características de una auténtica y verdadera devoción a María?

Ya hemos hablado anteriormente que debemos a María:

- Singular veneración, por ser la madre de Dios.
- Amor intensivo, por ser nuestra madre.
- Profunda gratitud, por ser corredentora.
- Confiada invocación por ser dispensadora universal de todas las gracias.

– Imitación perfecta, por ser modelo sublime de todas las virtudes.

Ahora veamos cómo debe ser esta devoción, según Grignon de Monfort.

I. Interior: es decir, nace del espíritu y corazón, y no de los sentimientos y hecha de cosas externas. Proviene pues de la estima que debemos a María.

II. Tierna: llena de confianza, como la del niño en su cariñosa madre. Acudir a María siempre, en todos los lugares, en las dudas, para ser en ellas esclarecidas: en los extravíos, para volver al buen camino; en las tentaciones, para que María nos sostenga; en las debilidades, para que nos fortifique; en los desalientos, para que nos infunda ánimo; en los escrúpulos, para que nos libre de ellos; en las cruces y contratiempos, para que nos consuele.

III: Santa: hace que el alma evite el pecado e imite las virtudes de la Virgen sobre todo esas 10 virtudes principales:

1. Su humildad.
2. Su fe viva.
3. Su obediencia plena.
4. Su oración continua.
5. Su mortificación total.
6. Su pureza perfecta.
7. Su caridad ardiente.
8. Su paciencia heroica.
9. Su dulzura angelical.
10. Su sabiduría divina.

IV. Devoción constante: es decir, no abandonar fácilmente sus prácticas de devoción. Constante significa en los buenos y en las malas. Se levanta, si cae. Sigue a pesar de que no experimente el gusto sensible.

V. Devoción desinteresada: no rezo a la Virgen por lucro o interés, no por mi bien, sino únicamente porque Ella merece ser servida, Dios solo es Ella. Si amo a María no es por los favores que María me concede o por lo que puede darme.

Falsas devociones:

- Prácticas exteriores, sin amor.
- Aprovecharse y ser interesado.
- Ser tenido por buenos.

Conclusión: Amemos a María, imitando sus virtudes.

–Padre Antonio Rivero, L.C.